

### La fe de Abraham en el verdadero Dios debió pasar por la purificación

En seguida Abraham procedió a cumplir su parte en el pacto: dispuso que todos los varones de su clan —incluyéndose él así como Ismael su hijo habido de la esclava Agar, el cual cifraba ya los diez años— fueran circuncidados. Nos precisa el Génesis que en ese momento Abraham llegaba ya a los noventa y nueve años de edad en el momento de su propia circuncisión. Esta abarcó también a los hospedados en su casa y a los esclavos adquiridos con dinero. Todo según le fue prescrito por Yahveh (Gn 23-27).

### La teofanía de Mambré

Encontrándose Abraham una mañana a la puerta de su tienda bajo el cobijo de la encina de Mambré, frente a Hebrón, donde habitaba con un cierto sentido de separación de los habitantes idólatras de la ciudad, acaso para prevenirse él y los suyos de la contaminación idolátrica, vio de repente avanzar hacia él por el campo tres varones que le parecieron dignísimos de respeto.

Las costumbres de los nómadas eran exigentes acerca del trato que debía darse al forastero, de manera que Abraham con todo comedimiento se incorporó posttrándose en tierra delante de ellos para ofrecerles sus atenciones: "... y dijo: 'Señor mío, si te he caído en gracia, ea, no pases de largo cerca de tu servidor. Ea, que traigan un poco de agua y lavaos los pies y recostaos bajo este árbol, que yo iré a traer un bocado de pan, y repondréis fuerzas. Luego pasaréis adelante, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro'. Dijeron ellos: 'Hazlo como has dicho.'" (Gn 18 3-5).

Aquí es conveniente observar que si Abraham percibe la presencia de tres varones, sin embargo se expresa así: "Señor mío." ¿Acaso nos encontramos ante una teofanía o manifestación del misterio de la Santísima Trinidad? ¿Por qué se dirige en singular ante tres personajes? De la misma manera hablará en adelante.

Y con la premura que el caso merece se dirige a Sara su esposa para que participe en la reverencia y atención a los viajeros tomando las providencias del caso para que en el comer, beber y descansar queden ellos satisfechos.

Dadas las costumbres de entonces, las mujeres no se dejaban ver de los extraños, así que el mismo Abraham los atendió en el servicio manteniéndose de pie ante ellos, hasta que "...dijéronle: '¿Dónde está tu mujer Sara?' —'Ahí, en la tienda' contestó. Dijo entonces aquél: 'Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.' Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas. Abraham y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres. Así que Sara rió para sus adentros y dijo: 'Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y además con mi marido viejo?'. Dijo Yahveh a Abraham: '¿Cómo así se ha reído Sara diciendo: ¡Seguro que voy a parir ahora de vieja!. ¿Es que hay nada milagroso para Yahveh? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo'. Sara negó: 'No me he reído.' Y es que tuvo miedo. Pero aquél dijo: No digas eso, que sí

has reído.” (Gn 18,9-15).

Se corrobora, pues, el porqué de que al niño le hayan puesto por nombre Isaac qhxy, «Risa». Pero además, se ve claramente que es Yahveh mismo quien habla en nombre de los tres personajes. ¿Se descubre un tanto la cortina del misterio trinitario y a la vez único del Dios verdadero? Abraham pareció no sorprenderse ante esta revelación, antes mostró aceptarlo con sencillez.

### Intercesión de Abraham

Viene en seguida una manifestación del Señor de la absoluta confianza y amistad que ha establecido con su humano aliado. No deja de sorprender el abajamiento del Dios infinito al nivel de su criatura hasta confiarle sus secretos; pero al mismo tiempo ya le comunica la elevación de la promesa al nivel de lo sobrenatural al nivel de lo sobrenatural: *“Levataronse de allí aquellos hombres y tomaron hacia Sodoma, y Abraham les acompañaba de despedida. Dijo entonces Yahveh: ‘¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago, siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra? Porque yo lo conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahveh, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahveh a Abraham lo que le tiene apalabrado.’ (Gn 18,16-19).*

Es la primera ocasión en que Yahveh habla de la misión reservada al pueblo de la Promesa, y también por primera vez se refiere a *“su descendencia”*, la cual hace distinguir de los hijos, como leemos en (Rm 9,8): *“...es decir, no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que, los hijos de la promesa se cuentan como descendencia.”*

### El regateo de Abraham y la misericordia de Dios

Luego de esto, Dios le revela a Abraham su designio de destruir a Sodoma debido a sus iniquidades, y para esto a ella se dirige.

Aquí se entabla un curioso diálogo entre ambos aliados, ya que el Señor se muestra inflexible al respecto: *“Dijo, pues, Yahveh: ‘El clamor de Sodoma y Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. Ea, voy a bajar personalmente a ver si lo que ha hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.’ ...Abordóle Abraham y dijo. ‘¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia?’ Dijo Yahveh: ‘Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a aquéllos.’ (Gn 18,20-26).*

Había logrado su propósito el patriarca con su argumentación, pero en seguida le asaltó la duda de que no llegaran a cincuenta los justos, ni mucho menos. Y ante el temor de que así fuera, fue rebajando la cantidad de justos de cinco en cinco hasta llegar a únicamente diez, a todo lo cual el Señor respondió con benevolencia de perdón. Desgraciadamente ni a esa mínima cantidad ascendían los justos en la Pentápolis, de donde se siguió el cataclismo que acabó con todo lo que había en ella, quedando la amplia región convertida en lo que desde entonces hasta hoy se

conoce como «Mar Muerto»: un lago de alguna extensión donde muere el río Jordán, con un fondo de 300 metros por debajo del nivel del mar. Aunada a esto la evaporación constante debido a la temperatura cálida extrema, su salinidad es tal que el cuerpo humano flota sobre su superficie sin esfuerzo alguno, de manera que no permiten sus aguas la sobrevivencia de criatura alguna dentro de sus aguas.

### **El Señor salva a Lot con su familia**

Dado que Lot había escogido para apacentar sus rebaños por el rumbo de Sodoma, fijó su habitación para él y su familia precisamente en la ciudad condenada a ser destruida. Dios había ofrecido a Abraham que si encontrara un mínimo de diez justos, por amor a ellos no la destruiría. Sin embargo, al no ser así, procedió con extrema justicia y misericordia sacando de la ciudad previamente al cataclismo a los únicos justos que encontró, Lot, su esposa y sus dos hijas: *“Al rayar el alba, los ángeles (que precisamente se habían alojado en casa de Lot perseguidos por los sodomitas con las más perversas intenciones) apremiaron a Lot diciendo: ‘Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vayáis a ser barrido por la culpa de la ciudad.’ ...Mientras los sacaban afuera, dijo uno: ‘¡Escápate, por vida tuya! No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a ser barrido.’ (Gn 19,15-17).*

Todavía Lot pidió que se le permitiera no dirigirse a campo raso hasta la montaña que se alzaba enfrente, sino que se llegara a una pequeña ciudad llamada Soar, lo cual le fue permitido, advertido de que cuando ahí llegara tendría de inmediato realización la destrucción anunciada: *“El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar. Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh. Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. Su mujer miró hacia atrás y se volvió poste de sal... Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las ciudades en que Lot habitaba.” (Gn 19,29).*

### **Origen de los moabitas y amonitas.**

Dado que es nuestro propósito seguir de cerca y directamente la historia de la salvación, fuerza es irnos refiriendo tan sólo a aquellos pasajes de los libros históricos de la Sagrada Biblia que refieren los hechos determinantes, como jalones que siguen el camino de los hechos que a dicha historia se refieren.

Sin embargo, en preciso hablar acerca del origen de los moabitas y amonitas porque más tarde esto nos dará explicación de hechos determinantes del pueblo de la Alianza debido a la vecindad en que estos dos pueblos se asentaron con respecto a la tierra prometida a Abraham y su descendencia.

*“Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas (recordemos que la esposa quedó en el camino transformada en poste de sal), temeroso de vivir en Soar. El y sus dos hijas se instalaron en una cueva. La mayor dijo a la pequeña: ‘Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo.’ Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así engendremos descendencia. En efecto, propinaron vino a su padre aquella misma noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. Al día*

siguiente dijo la mayor a la pequeña: 'Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Vamos a propinarle vino también esta noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendraremos de nuestro padre descendencia.' Propinaron pues, también aquella noche vino a su padre, y levantándose la pequeña se acostó con él, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. Las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre. La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab bawm, (que significa «Simiente del padre»): es el padre de los actuales moabitas. La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí yma nb (que significa «Hijo del pueblo») es el padre de los actuales ammonitas." (Gn 19,30-38).

Por tanto, estos dos pueblos emparentan con la descendencia de Abraham procedentes del tronco común en Téráj, ya que Lot fue hijo de Harán, hermano de Abraham. Con todo, en la historia los veremos en constante pugna con el pueblo escogido, ya que habitaron la zona desértica limítrofe con la tierra prometida, por el oriente y el sur. Sin embargo, de ellos procedió mucho del contagio de la tendencia idolátrica que los descendientes de Abraham experimentaron.

### **Nacimiento de Isaac**

Llegó al fin el momento tan esperado por Abraham y Sara, y ella dio a luz al hijo tan deseado. Este sería el heredero de la promesa y de su descendencia nos vendría la salvación: "Yahveh visitó a Sara como había dicho, e hizo Yahveh por Sara lo que había prometido. Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios. Abraham puso al hijo que le había nacido y que le trajo Sara el nombre de Isaac. Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios. Abraham era de cien años cuando le nació su hijo Isaac. Y dijo a Sara: 'Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo.' Y añadió: '¿Quién le habría dicho Abraham que Sara amamantaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.'" (Gn 21,1-7).

### **Expulsión de Agar**

No mucho tiempo pasó para que se reviviera la rivalidad entre Sara y Agar su esclava. Esta vez reforzada por la presencia de los hijos de ambas en el campamento, y de este modo, no faltó incidente para que, jugando juntos los hijos de Abraham, Sara le exigiera: "Vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abraham jugando con su hijo Isaac, y dijo a Abraham: 'Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.' Sintiólo muy mucho Abraham, por tratarse de su hijo, pero Dios dijo a Abraham: 'No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. En todo lo que te dice Sara, hazle caso; pues aunque por Isaac llevará tu nombre una descendencia, también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.' Levantóse pues, Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, le puso al hombro el niño y la despidió. Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba". (Gn 21,9-15).

Así vamos a encontrar varias veces en la Sagrada Escritura pasajes que no podemos entender y que en algún momento nos parecen ilógicos viniendo de Dios mismo que es infinitamente perfecto y en quien no cabe el error. Aquí es donde debe encontrar su ejercicio la fe para mantenernos en la convicción plena de que nunca errará el Señor y siempre será para nosotros dignísimo de plena confianza, si

bien no podamos entender el modo de proceder de El, a pesar de que los sucesos no podamos entenderlo y choquen con nuestro limitado criterio. Esto es particularmente importante cuando se trata, por ejemplo, de presenciar el sufrimiento, y hasta la muerte, de alguien de quien opinamos que no debiera sufrir, y menos morir.

Veamos ahora de qué medios se valió Dios para realizar la promesa hecha a Abraham con respecto a Ismael y su descendencia: *"Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata, y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía: 'No quiero ver morir al niño.' Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos. Oyó Dios la voz del chico, y el Angel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: '¿Qué te pasa, Agar?' No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está. ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirte en una gran nación.' Entonces abrió Dios los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico. Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto, y llegó a ser gran arquero. Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto." (Gn 21,15-21).*

Nuevos acontecimientos narrados en seguida (Gn 21,22-33) nos hablan que en sus relaciones con el rey de Gerar de los filisteos, Abraham tropezó con una escena muy semejante a la que le ocurriera con el fraón de Egipto respecto a Sara, ya que Abimélek pretendió hacerla suya pensando en que era hermana del patriarca; cuando salió de su error con el conocimiento de la verdad, devolvió inmediatamente a Sara a su marido, lo recompensó por el agravio ocasionado, y esto dio lugar a que Abraham se radicara ahora en Berseba: *"Abraham plantó un tamarisco en Berseba e invocó allí el nombre de Yahveh, Dios eterno. Abraham estuvo residiendo en el país de los filisteos muchos años." (Gn 21,33).*

## **Sacrificio de Abraham**

Por más que los sacrificios humanos fueran ya frecuentes desde la antigüedad, al menos en el contorno del Fértil Creciente, el Dios verdadero Yahveh, hasta el momento se había mostrado complacido con los sacrificios de animales que Abraham le había hecho sobre los diversos altares que construyó, desde el primero al llegar a la tierra de Canaán cerca de Siquem, hasta este último en Berseba.

Pero para sorpresa de Abraham, un día Yahveh le pidió lo inesperado que le dejó por demás confundido: ¡Yahveh pidió a Abraham un sacrificio humano! Más aún, la víctima habría de ser ¡su propio y único hijo Isaac!, el de la promesa: *"Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: '¡Abraham, Abraham!' El respondió: 'Héme aquí' Díjole 'Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.' (Gn 22,1-2).*

Si es sorprendente la exigencia de Yahveh, no lo es menos la reacción del patriarca, ya que lejos de protestar, quejarse, dudar, responde de inmediato con la más puntual obediencia, sin conjeturar cómo es que de ese hijo que habrá de privar de la vida es el mismo del que el Señor le ha asegurado la numerosísima descendencia tan deseada. Abraham simplemente obedece: *"Levantóse, pues, Abraham de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió*

la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. Al tercer día levantó Abraham los ojos y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo Abraham a sus mozos: 'Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.' (Gn 22,3-5).

Es de saber que los sacrificios a la divinidad, teniendo el sentido de destruir a la víctima como signo de reconocimiento de retribuir mediante su destrucción algo de los bienes recibidos, y de reconocimiento de la superioridad divina, eran de diversas clases y se celebraban sobre altares contruidos de piedras o de tierra apisonada, en lugares elevados de preferencia, si bien quedan vestigios de altares contruidos aún en el fondo de los valles y praderas. En forma general se escogían lugares donde se creía presente a la divinidad. En los primeros tiempos el sacrificio es ofrecido por el jefe o cabeza del clan.

Los sacrificios más comunes eran:

- el de comunión en que los oferentes participaban en el consumo de la víctima sacrificada, al menos en parte,
- el holocausto, en hebreo *hlu*, «olah» significa subir, o sea que con el humo que produce al incinerar la víctima asciende hasta Dios. El griego es más expresivo: el holocausto *θλο-καυτω*, significa consumir del todo por el fuego, y por extensión el ofrecimiento de la víctima sin participación alguna en el consumo ni de oferentes ni de sacerdotes.
- la inmolación *hmyjc* ««shajima», consistía en el sacrificio privado del oferente que impone las manos a la víctima, para luego degollarla, o si es pequeña como una paloma, la mataba con la uña. En caso de inmolación el día de las expiaciones, es el sacerdote quien lo realiza.
- el buco o macho cabrío emisario, cuyo nombre en hebreo es «azazel» *lzazu*, sobre el cual mediante la imposición de manos el sumo sacerdote cargaba simbólicamente los pecados de todo el pueblo y luego era lanzado fuera al desierto, para significar que de este modo todos quedaban limpios de pecado.

Marcha, pues, Abraham a dar pleno cumplimiento a la voluntad de Dios cumpliendo con el holocausto de su hijo –no de otro modo puede entenderse que llevara la leña, sino que el sacrificio implicaba su destrucción total–: *“Tomó Abraham la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. Dijo Isaac a su padre Abraham: ‘¡Padre!’ Respondió: ‘¿Qué hay, hijo?’ –‘Aquí está el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?’ Dijo Abraham: ‘Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.’ Y siguieron andando juntos.”* (Gn, 22,6-8).

Bien podemos imaginar la pena que entre tanto subían embargaba al patriarca, convencido de que habría de perder a su hijo matándolo por su propia mano; pero no por eso cejaba en su intento de cumplir a plenitud el mandato de Yahveh. Con esta intención en su mente y su corazón siguieron hasta llegar a la cumbre del monte: *“Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.”* (Gn 22,9-10).

Abraham —podemos decir— había realizado el sacrificio con su intención inmutable; según su mente y su corazón la inmolación de la víctima, su hijo único en el que tenía cimentada toda su esperanza, habría de haberse consumado. Y esto fue suficiente para Yahveh: *“Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: ‘¡Abraham, Abraham!’ El dijo: ‘Heme aquí’. Dijo el Angel: ‘No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único.’ (Gn 22,11-12).* Yahveh había quedado ya plenamente complacido: el acto de fe del patriarca había llegado hasta el extremo.

Aquel «temor» del hombre *temeroso de Dios*, no debe confundirse con el temor servil que invade al esclavo temeroso del castigo; es correctamente interpretado el noble sentimiento del hijo a quien repugna causar alguna pena a su padre por causa un mal su comportamiento; es el deseo de agradecerle en todo momento.

Entonces el patriarca, deseoso de no dejar de realizar su acción sacrificial del todo, trató de encontrar algo que ofrecer al Señor; Dios mismo le suministró la víctima suplente: *“Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto, en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar ‘Yahveh provee’ de donde se dice hoy en día: ‘En el monte Yahveh provee.’ (Gn 22,13-14).*

El Señor había hecho que Abraham pasara por la prueba de fe más intensa, y por ello habría de recompensarlo al extremo, tal como al extremo llegó su fe: *“El Angel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: ‘Por mi mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo, tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.” (Gn 22,15-18).*

La expresión *“se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos”* la encontraremos con frecuencia en la Historia Sagrada al igual que en la profana: en la antigüedad hablar de que alguien «se apoderaba de la puerta» de la ciudad, encontrándose como era necesario para su continua defensa, rodeada de murallas, era una expresión que significaba que quien se había apoderado de las puertas era ya dueño de la ciudad, puesto que él era el único con posibilidades de dejar entrar o salir a sus habitantes y viajeros, o eventualmente a un ejército.

Así que la promesa de Yahveh hecha a Abraham en tal sentido, significaba que sus descendientes dominarían a sus enemigos; ahora bien, debemos entender que tal cosa sucedería siempre y cuando, siguiendo el ejemplo del patriarca, ellos fueran fieles a la alianza, tal como el Señor lo había exigido del mismo de Abraham como vimos en la lección 6: *“... Yo soy El Sadday, (ydc Ia), sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.” (Gn 17,1-2)*

Por otra parte, hemos visto ya que la alianza de Dios con Abraham tiene como principal fin, no un dominio violento y material con respecto a las demás naciones de la tierra, antes por el contrario, *“Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra...” (Gn 22,15-18).*

Así que al hablar de la *bendición*, no se refiere al conjunto de todos los descendientes de Abraham, sino tan sólo a Aquél por quien se bendecirán todas las naciones de la tierra, según lo expresado por Yahveh allá en el paraíso terrenal dirigiéndose a la serpiente: *"Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar."* (Gn 3,17).

Salta a la vista aquí que la promesa de bendición no se refiere al pueblo, sino a una persona bien determinada, de quien dice la Sagrada Biblia que *"...él te pisará la cabeza..."*, esto es, que él vendrá a destruir el dominio de la serpiente, añadiendo que ésta no permanecerá inactiva, sino que por los medios más astutos y arteros trabajará incansable por contrarrestar su oposición a esta influencia maléfica.

### **Final de la vida terrenal de Abraham y Sara.**

Los últimos días de Abraham y Sara nos son relatados después de estos acontecimientos de esta manera: *"Sara vivió ciento veintisiete años. Murió Sara en Quiryat Arbá –que es Hebrón– en el país de Canaán, y Abraham hizo duelo por Sara y la lloró. Luego se levantó Abraham de delante de la muerta, y habló a los hijos de Het en estos términos: 'Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para retirar y sepultar a la muerta.' Respondiéronle los hijos de Het a Abraham diciéndole: 'A ver si nos entendemos, señor: tú eres un príncipe divino entre nosotros. En el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.'* (Gn 23,1-6).

Abraham llegó a un acuerdo con Efrén y adquirió por cuatrocientos siclos de plata el lugar llamado Makpelá, frente a Mambré: *Después Abraham sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de la Makpelá frente a Mambré (es Hebrón), en Canaán. Así aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Abraham como propiedad sepulcral, recibida de los hijos de Het."* (Gn 23-19-20).

En el orden que se nos presenta en la Biblia, Abraham se ocupó en su viudez de llevar a su hijo Isaac al matrimonio, de lo que nos ocuparemos más adelante. Con ánimo de dar término a la historia de Abraham, terminaremos esta lección con la narración de sus últimos días: *"Estos fueron los días de vida de Abraham: ciento sesenta y cinco años. Expiró, pues, Abraham y murió en buena ancianidad, viejo y lleno de días, y fue a juntarse con su pueblo. Sus hijos Isaac e Ismael le sepultaron en la cueva de la Makpelá, al borde de la finca de Mambré. En la finca que Abraham había comprado a los hijos de Het, allí fue sepultado Abraham con su mujer Sara. Después de la muerte de Abraham, bendijo Dios a sus hijo Isaac. Isaac se estableció en las inmediaciones del pozo de Lajay Roi."* (Gn 25,7-11).

El final del capítulo 25 del Génesis nos describe la numerosa descendencia de Ismael, doce caudillos de otros tantos pueblos que se extendieron frente a Egipto desde Javilá hasta Sur. Se tiene como cierto que el actual pueblo árabe constituye la descendencia de Abraham por Ismael, y si bien la historia universal habla de que como todas las naciones cayeron más tarde en la idolatría, la conversión que logró Mahoma hacia el siglo sexto D.C., los restituyó a la adoración del único Dios verdadero, al que invocan con el nombre de Alá, el cual nos recuerda el nombre h1a Elóah, Dios, en hebreo; semejanza que proviene de ser ambos idiomas semíticos.